

## VISION Y CONCEPTUALIZACION DE LA VERDAD EN FILOSOFIA

### IMPORTANCIA DE LA FORMACION FILOSOFICA

#### I

##### *Quienes son los genuinos filósofos.*

-Genios son quienes han llegado a descubrir una verdad o, un aspecto suyo, oculto hasta entonces al común de los hombres. La inteligencia logra en ellos una elevación tal que les permite sobrepasar el nivel de la mayor parte de los hombres y alcanzar una cima desde la cual es posible contemplar nuevos horizontes de la verdad eterna e inagotable.

También la filosofía tiene sus genios. Son sus cultores que han descubierto una gran verdad hasta entonces no vista o sólo vislumbrada **G** los que han aclarado verdades ya develadas bajo una nueva luz y han extendido así los dominios de la Sabiduría.

En este sentido filósofos verdaderamente tales son aquellos que, aun formulando verdades anteriormente descubiertas, las dicen con un nuevo acento, las develan bajo nuevas facetas o devuelven su prístina y fresca vigencia, que esclarece la realidad actual, en una palabra, son los portadores de una nueva y auténtica visión de la verdad para los hombres.

#### II

##### *Las contribuciones de los grandes filósofos.*

-Así Platón pone de manifiesto el valor absoluto del objeto de la ciencia y de la participación ontológica a partir del Bien perfectísimo; Aristóteles centra a la inteligencia en su objeto formal propio: el ser de las cosas materiales desde el cual organiza las diferentes partes de la Filosofía; Santo Tomás devela la raíz última del ser, de esencia y existencia de los seres contingentes en la doctrina de **la** participación, desde la Existencia pura de Dios; Descartes y los racionalistas del siglo XVII y XVIII ponen en claro la irreductibilidad del objeto de la inteligencia frente al empirismo; los empiristas de ese mismo tiempo hacen ver el origen empírico de las ideas; Kant reintegra nuevamente la unidad del conocimiento sensible y el inteligible; Hegel subraya la verdad de la inteligibilidad del ser; frente a la inmanencia trascendental de los anteriores, Husserl redescubre la intencionalidad objetiva originaria del conocimiento y Max Scheler la intencionalidad axiológica a la vez que la irreductibilidad del espíritu a la vida material; y

actualmente Heidegger se esfuerza por alcanzar la realidad del *ser* que se manifiesta o hace *potente* en la intencionalidad fáctica de nuestra conciencia. Bergson subraya la irreductibilidad de la cualidad a la cantidad y pone en evidencia la esencial diferencia y superioridad de la duración consciente y libre del espíritu sobre la materia inconsciente y sujeta al determinismo.

### III

#### *Las falsas conceptualizaciones de los filósofos.*

-Sin embargo, no siempre estos filósofos han sabido precisar el alcance de la verdad y, lo que es más grave, no siempre han sabido desentrañarla y descifrar su verdadero contenido, los principios que la constituyen o determinan ni sus consecuencias y, muchas veces, han llegado hasta conceptualizarla mal, a expresar o interpretar con nociones que la deforman o desnaturalizan.

Así Platón, descubierto el valor universal y necesario del objeto de la ciencia, lo exagera y deforma al colocarlo en un mundo real de ideas fuera de la inteligencia y fuera de la verdadera realidad del mundo circundante, función abstractiva del intelecto. Aristóteles, que había encontrado el verdadero objeto de la inteligencia en el ser o verdad de las cosas materiales y su Causa primera divina, no sabe fundamentar con claridad la potencia abstractiva de la inteligencia y nos deja perplejos sobre el carácter espiritual e inmortal del alma individual así como sobre el conocimiento y la providencia de **Dios** sobre el mundo. Los nominalistas y superrealistas medievales, tomando unilateralmente ya el carácter individual de la realidad conocida, ya el carácter abstracto de nuestras ideas, llegan, respectivamente, ya a la negación del valor de nuestros conceptos, ya a la afirmación de **una** realidad única en todos los individuos. Descartes y los empiristas del siglo XVII y XVIII, exagerando ya la irreductibilidad del objeto de la inteligencia frente al de los sentidos, ya el origen sensible de nuestros conocimientos, concluyen, a su vez, bien en el innatismo, bien en la negación de un conocimiento intelectual diferente del de los sentidos. Kant, captando los dos aspectos del conocimiento humano: sensitivo e intelectual, pero desconociendo el papel de la abstracción, no acierta a integrarlo en la unidad de la realidad y los une falsamente en una **síntesis** a priori; de fenómeno y forma, que deja la realidad fuera del entendimiento, fuera del alcance de éste (*agnosticismo*) y reduce la función del mismo a una *labor* meramente formal o constructiva del objeto a partir del fenómeno. No de otro modo, encontrado el carácter inteligible del ser y **su** identidad real originaria en el Ser divino, Hegel los identifica en todo su ámbito ontológico llegando a la inmanencia absoluta del ser en una idea única y divina, negando la evidente distinción que

media entre nuestra conciencia y la realidad objetiva y la del mundo y de Dios. Husserl reencuentra el carácter intencional originario de la conciencia frente al error del apriorismo kantiano, pero no sabe conducirlo hasta sus últimas consecuencias realistas y viene a dar, al final, en el idealismo trascendental contra el cual se levantara en un principio. Scheler deforma su ' descubrimiento de la intencional relación entre la vida afectiva y el valor al otorgar al sentimiento y al amor un carácter aprehensivo de los mismos que realmente no poseen y que pertenece sólo a la inteligencia, en función eso sí de la voluntad y del amor. Bergson y Scheler, confundiendo erróneamente substancia con materia, en su noble afán de mantener la irreductibilidad del espíritu a materia, niegan a aquél el carácter substancial y caen, sin quererlo, en el positivismo actualista, al cual expresamente se oponen. Heidegger parece haber reencontrado la auténtica realidad del ser, como potencia del ente en la intencionalidad existencias del "ser-aquí" (*hombre concreto*); sin embargo, no logra desprenderlo del ser del hombre y lo -deja apresado en la relatividad de la temporalidad ;de existencia concreta, dejándonos perplejos si el ser es o no una creación puramente fenoménica del ser de la existencia humana.

#### IV

##### *Razón teológica de las falsas conceptualizaciones filosóficas*

-Cuando se considera cuan pocos son los filósofos que han descubierto una verdad, sin expresaría luego en una conceptualización o sistematización deformante, no se puede menos de comprobar una debilidad de la inteligencia humana, que si bien no le impide llegar a ver una nueva faceta de la realidad, no le permite siempre, sin embargo, formularla y desarrollarla de un modo adecuado.

Esta dolorosa experiencia histórica viene a confirmar la tesis de la Teología, según la cual el pecado original, sin corromper la naturaleza humana, la ha dejado tan debilitada en su vida espiritual que su inteligencia sin la ayuda de la Revelación Cristiana está moralmente impedida de conocer fácilmente y en su integridad las verdades necesarias para organizar la vida humana. Otro tanto habría que decir de la debilidad de la voluntad para el cumplimiento de la ley natural, sin la ayuda de la gracia sanante.

De hecho, vemos como únicamente en algunos filósofos cristianos -en Santo Tomás sobre todo- se ha logrado no sólo la develación o el redescubrimiento de grandes verdades a la luz de la razón -precisamente porque ésta se halla confortada con la Revelación y la Gracia- sino su

formulación cabal y su integración en un sistema ajustado a las exigencias de la verdad en todas sus manifestaciones y aspectos.

Porque hay que tener el valor de afirmar que la verdad existe y que no todos los sistemas son igualmente verdaderos, por más que tal afirmación choque con la mentalidad relativista agnóstica acogedora por igual de todas las concepciones filosóficas; y de la cual no están del todo exentos ciertos filósofos que se dicen católicos. Para éstos me remito al vigoroso artículo de Cornelio Fabro, aparecido en el N° 56 de "Sapientia", sobre el Tomismo y las normas de la Santa Sede al respecto.

## V

### *La razón filosófica de las falsas conceptualizaciones filosóficas*

Íntimamente vinculada a la razón teológica mencionada existe otro motivo que tratamos de explicar: de cómo una visión *cabal de la verdad frecuentemente, es deformada por una falsa conceptualización de la misma*. Esta razón es la siguiente: la Filosofía es una ciencia ardua que requiere un largo y cuidadoso aprendizaje y un equipamiento de un instrumental conceptual esmeradamente afinado, es decir, ajustado a las exigencias de la verdad para de-velarla sin deformarla.

Introducirse en la Filosofía sin un conocimiento de la historia de la misma y sin conceptos precisos de las nociones fundamentales y una aprehensión crítica de los principios, conduce inevitablemente a la confusión y al error. Es lo que sucede con casi todos los filósofos que hemos mencionado, pese a su vigorosa, y por momentos, genial inteligencia. Han visto una gran verdad en toda su fuerza, se han extasiado ante ella, pero no han sabido formularla, han carecido de conceptos ajustados para aprehenderla sin deformación y de principios para saber fundamentarla y apoyarla en sus diversas dimensiones y han acabado, por exageración o disminución, por arruinarla total o parcialmente,

## VI

### *Conclusión: importancia de la formación filosófica.*

De lo expuesto, se deduce la importancia de la *formación filosófica*. Una vocación filosófica abandonada a su propio esfuerzo está expuesta continuamente a ubicar mal los auténticos descubrimientos de la verdad y, por eso mismo, a desnaturalizar su sentido y alcance echándolos a perder con una falsa formulación o conceptualización, según lo acabamos de señalar en algunos grandes filósofos.

Esta genuina formación o iniciación filosófica ha de comprender primeramente un conocimiento profundo de las principales concepciones filosóficas a través de su historia, realizado desde sus principios, señalando críticamente sus grandes aportes y sus errores, su inicio y desarrollo a través de los autores de una escuela, Este conocimiento hondo y crítico de la historia de la Filosofía que dista mucho de la mera información, confiere a la inteligencia el hábito de discernir el valor positivo y negativo de las diferentes concepciones fundamentales y de los principios que se repiten a través del acaecer humano y que, aplicados unilateralmente, conducen a la deformación de la verdad encontrada. Pero por encima de este conocimiento de la historia de la filosofía y condicionándolo, la formación filosófica debe dar ante todo una comprensión de los principios fundamentales de la metafísica y de sus principales aplicaciones en las diferentes partes de la Filosofía, es decir, debe proporcionar a la inteligencia una visión críticamente cimentada de la realidad desde sus principios metafísicos, para que desde ella, quien tiene vocación filosófica pueda desarrollarla dedicándose a la búsqueda de la verdad, con cierta seguridad de no extraviarse en fáciles caminos sin salida de conceptualizaciones y sistematizaciones unilaterales, las cuales en definitiva disminuyen el alcance, deforman y hasta destruyen del todo la verdad encontrada.

Es cierto que tal formación filosófica no puede sustituir ni crear la vocación e inteligencia filosóficas, pero también es cierto que ella confiere a ésta el instrumental afinado y ajustado a la difícil tarea de develar la verdad oculta, en toda su luz, intrínseca, en sus principios y consecuencias sin deformaciones provenientes del modo de darle forma conceptual y sistemática.

Sin ella, la más rigurosa inteligencia -aún la aureolada con el genio- queda siempre expuesta a malograr sus esfuerzos y hallazgos por la falta de instrumentos nacionales con que poder expresaría, esclarecerla, fundamentarla y desarrollarla sin error, conformes a la verdad.

## VII

### *Misión formativa de las Facultades de Filosofía*

Tal formación que enriquece a la inteligencia con los hábitos ajustados a las exigencias de la verdad y la acostumbra así a las exigencias de ésta, disponiéndola a la realización plena de una auténtica vocación filosófica, cuando ésta existe, es la tarea propia de una Facultad de Filosofía; así como, en general, la Universidad no es para crear científicos, artistas y técnicos, sino, para ayudar a crear en los que tienen vocación para hacerlo, los hábitos necesarios para alcanzar esa meta con rectitud y facilidad, sin desviaciones, a la vez que enriquecerla con una cultura general

para ubicar y enriquecer su propia especialidad dentro de una visión humana y cristiana de la vida.

La Facultad de Filosofía no se ordena, pues, a crear filósofos, sino algo más modesto y fundamental a formar los hábitos rectos que capaciten a la inteligencia para filosofar bien, para aprehender la verdad oculta del ser en sí y en si-is exigencias, y que le confieren una visión enriquecedora y una habitual ordenación segura hacia la verdad, que, cuando se junta con la auténtica vocación a la Sabiduría -que proviene de los dones donados por Dios- prepara de la manera más eficaz a la investigación filosófica de la verdad en todo su ámbito.

Mons. Dr. Octavio N. Derisi